

Pronostican un ajuste del sistema financiero

Expertos temen otra burbuja crediticia

MARTIN KANENGUISER

LA NACION

La crisis financiera llevará a una fuerte reducción del sistema bancario y las agresivas medidas de inyección de liquidez aplicadas por los gobiernos más desarrollados crearán las condiciones para una nueva burbuja crediticia, según advirtieron ayer banqueros y ex banqueros centrales.

“Cuando una casa se incendia los bomberos buscan apagar el fuego con toda el agua posible. Eso es lo que se está haciendo y está bien. El problema, claro está, son las consecuencias que deja el agua”, indicó ayer el ex presidente del Banco Central (BCRA) Mario Blejer. Con esa imagen se refirió a las consecuencias secundarias de las medidas tomadas para resucitar la economía mundial del colapso.

En el seminario del Centro para la Estabilidad Financiera (CEF) Blejer expresó que, pese a las caídas de las bolsas, “se está observando un principio de resolución de la crisis en el mercado financiero, pero a la vez éste es el inicio del derrame sobre la economía real, que seguramente perdurará en 2009”. Blejer participó en el panel sobre el impacto en América latina de la crisis internacional con el ejecutivo Philip Turner, del Banco Internacional de Pagos (BIS), y el director del Instituto de Estudios de Política Económica de Brasil, Ilan Goldfajn, moderados por el subgerente de investigaciones del BCRA, Jorge Carrera.

Tras recibir apoyo a su idea para que el Fondo Monetario Internacional (FMI) cree una línea preventiva para restaurar la capacidad de los países con cuentas sólidas de pedir prestado en el mercado privado, Blejer indicó que, pese a la fuerte intervención de los países del G-7, “el pánico es alto”, aunque dijo que las medidas de estímulo monetario y fiscal deberían acortar la recesión a tres trimestres.

Cuando LA NACION lo consultó sobre los límites para aumentar el gasto público en cada país, dijo que el tope “funciona de acuerdo con la sustentabilidad de la deuda; sí se puede hacer en Estados Unidos, donde se duplicó la demanda de bonos del Tesoro”. Luego aclaró que el principio no alcanzaría a la Argentina “porque acá habrá desaceleración, pero no recesión”.

“Los países ricos crecerán 0,5 por ciento en 2009 y los emergentes crecerán 5 por ciento por el efecto de la política fiscal, pero esta estrategia en el mediano plazo generará más inflación y otra burbuja crediticia”, advirtió.

Antes, Carrera había opinado que la política monetaria laxa de los países centrales “no logró encapsular la crisis, que transita por un sendero incierto”, y Turner aclaró que “el negocio de la intermediación bancaria deberá enfrentar un ajuste”. El ejecutivo del banco de Basilea aclaró que en un marco de “racionalización del crédito”, los mercados emergentes son los que más sufrieron, tal como se observa en la suba generalizada del nivel de riesgo país.

Turner también reconoció que la recesión obliga a “tener políticas fiscales expansivas”, ya que las medidas monetarias parecen no alcanzar en un contexto de tanta turbulencia global.

Irónico, Goldfajn describió el panorama de su país para enfrentar la crisis: “Lo bueno es que ahora se recomienda lo que antes estaba mal visto: aumentar el gasto público, algo en lo cual el gobierno brasileño es muy bueno”. Luego, adoptó un tono de mayor cautela al pronosticar que “la economía crecerá cerca del 3 por ciento, o sea nada [frente al 6% previo], y con la baja del crédito, el sistema financiero seguirá concentrándose, como ocurrió con la fusión entre los gigantes Itaú y Unibanco”.

Lorenzo Bini Smaghi, director del Banco Central Europeo, dijo por videoconferencia que la economía comunitaria sufrirá menos que la de EE.UU. por la devaluación del euro frente al dólar, por lo que descartó paquetes fiscales o una mayor baja de la tasa de interés, al estilo norteamericano.

Sugieren golpear la puerta del FMI

Los economistas Juan Lluch y Mario Brodersohn son pesimistas con el devenir de la economía local y le aconsejaron al Gobierno recurrir al FMI para recuperar al menos un prestamista en un momento complicado. “Pueden justificarlo diciendo que ahora que ganó Obama, el FMI se hizo progresista”, sugirió Brodersohn.